

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

La neurosis obsesiva en los tiempos modernos.

Esquivel, Luciana.

Cita:

Esquivel, Luciana (2017). *La neurosis obsesiva en los tiempos modernos. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/867>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/2Zf>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA NEUROSIS OBSESIVA EN LOS TIEMPOS MODERNOS

Esquivel, Luciana

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina

RESUMEN

La dimensión de la falta impulsará la producción de una respuesta por parte del sujeto como modo de enfrentar un conflicto. La neurosis es un modo de hacer algo con la falta, emerge como una respuesta subjetiva a la no-proporción-sexual, ya que el encuentro con el objeto siempre tiene algo de fallido. La neurosis obsesiva es un modo posible de respuesta que un sujeto puede producir. Plantearé de que manera en el varón adulto la neurosis obsesiva muchas veces está construida en función de evitar activamente el encuentro con una mujer y no, como habitualmente se piensa, que el obsesivo es alguien que hace todo lo posible para acercarse al Otro y no se encuentra más que con obstáculos que se lo impiden. El obsesivo evita confrontarse a ese deseo del Otro porque si lo hace se angustia, al tener que afrontar la castración que el encuentro amoroso implica.

Palabras clave

Neurosis, Obsesiva, Evasión, Angustia, Castración

ABSTRACT

OBSESSIVE NEUROSIS IN MODERN TIMES

The dimension of the lack will drive the production of a response by the individual as a manner to face a conflict. Neurosis is a way to do something with the lack, it emerges as a subjective response to the non-sex-rate, since the encounter with the object always has something unsuccessful. The obsessive neurosis is one of the possible responses that an individual may produce. I will formulate how, in a grown man, the obsessive neurosis is generally built to avoid the encounter with a woman, contrary to what is usually thought that it is the obsessive person who does everything possible to approach the Other and finds nothing but obstacles that prevent him from accomplishing it. The obsessive person avoids confronting the desire of the Other because when he does it, he becomes distressed due to the fact of having to face the castration implied by the romantic encounter.

Key words

Obsessive, Neurosis, Evasion, Distress, Castration

Se intentará dar cuenta cómo la neurosis obsesiva, en el varón adulto, está construida como tal en función de evitar activamente el encuentro con una mujer y plantear que lo que el obsesivo evita en el encuentro con una mujer es el encuentro con los semblantes femeninos. El obsesivo busca que la mujer se preste al lugar de objeto pero que no sea deseante.

Aunque las maniobras evitativas siempre existieron se puede pensar que antes quedaban veladas por toda una serie de obstáculos

a sortear en el encuentro con las mujeres, dado que el acceso a los cuerpos no estaba tan facilitado como parece estarlo ahora. En función de los ideales del padre o la religión, el discurso amo imponía algunos límites al goce. Pero en los tiempos (capitalistas) modernos hay un imperativo de goce que provoca la caída de ciertas restricciones y facilita el acceso al cuerpo del otro. Los obstáculos que funcionan de barrera respecto del encuentro con el deseo del Otro están ausentes. Esto último provoca problemas al neurótico obsesivo que al no soportar el encuentro cuerpo a cuerpo con el Otro necesita entonces fabricar los obstáculos faltantes por sí mismo y es así que encuentra la obscenidad y la injuria como recursos posibles para crearlos .

La subjetividad se constituye por la manera de enfrentar los conflictos y la dimensión de la falta (dada por el encuentro con la castración) impulsará la producción de una respuesta por parte del sujeto, y esta respuesta va a ser la construcción de un fantasma como manera de hacer frente a la falta y que permita un modo de gozar, la propia neurosis se plantea entonces como respuesta a la castración. La neurosis emerge como una respuesta subjetiva a la no-proporción-sexual, esto es, el encuentro con el objeto en cuanto siempre tiene algo de fallido. No hay encuentro sexual sin saldos subjetivos, no se sale de un encuentro sexual de la misma manera en que se entró en él. El encuentro de los cuerpos tiene consecuencias que no aparecen si ese encuentro no se realiza, si por ejemplo la relación se produce por las vías de la red social y los sujetos quedan detrás de las pantallas. En todo caso ahí surgirán otras consecuencias.

La neurosis obsesiva es una de las posibles respuestas que un sujeto puede producir. Lacan plantea que desde algunas manifestaciones posibles de observar directamente, el obsesivo es alguien que nos habla de toda clase de impedimentos, inhibiciones, obstáculos, temores, dudas y prohibiciones. (Lacan 1957-1958, 419) Si consideramos que el síntoma fundamental de la neurosis obsesiva es la duda, no debemos engañarnos y pensar que ésta consiste en un mero no saber, sino que la duda tiene que ver con una indeterminación del sujeto respecto de lo que sabe. Dicho de otro modo, la duda del obsesivo no es un "No sé", sino un "elijo no saber" o, más bien, me divido como sujeto respecto del saber. La duda obsesiva tiene la estructura de la opción. El obsesivo padece la posibilidad de elegir. Presenta una posición y la contraria y así se indetermina en la vacilación y la irresolución.

En algunos casos la neurosis obsesiva, en el varón adulto, está construida como tal en función de evitar activamente el encuentro con una mujer y no, como habitualmente se piensa, que el obsesivo es alguien que hace todo lo posible para acercarse al Otro y no se encuentra más que con histéricos que no se lo permiten. Se plan-

tea entonces que lo que el obsesivo evita en el encuentro con una mujer es el encuentro con los semblantes femeninos.

Anteriormente señalaba que la neurosis emerge como una respuesta posible del sujeto a la no-proporción-sexual. ¿Y qué quiere decir que no hay proporción sexual?: entre otras cosas quiere decir que no hay encuentro sexual sin saldos subjetivos. Y este saldo subjetivo será distinto en el varón y en la mujer.

Siguiendo la propuesta de pensar la lógica amorosa como un juego de semblantes, se plantea que todo encuentro con un partenaire pone en riesgo el propio semblante. En todo encuentro de un hombre con una mujer se está poniendo en juego qué es un hombre y qué es una mujer.

Debemos pensar que hay en primer término un cuerpo anatómico con el cual se hace algo y ese algo que se hace es el semblante. Uno con un cuerpo se hace hombre o se hace mujer y eso es un semblante. Un cuerpo es aquello que el discurso subjetiva y de esta manera el discurso se sostiene en el cuerpo. El semblante es inseparable del lugar del agente en los discursos, por lo cual determina la palabra que uno emite, es el lugar desde el que se sostiene el discurso, y por eso es muy difícil que en la palabra hablada logre elidirse algo de la posición subjetiva. Entonces pensar hombre y mujer como dos semblantes es pensar que ser hombre es hacer de hombre, hacer semblante de hombre y lo mismo para la mujer. El encuentro entre hombre y mujer está siempre mediado discursivamente.

En el varón el saldo subjetivo del encuentro con el partenaire tiene que ver con la confirmación de la potencia o impotencia, un encuentro sexual lo enfrenta a la presencia real del falo. En la mujer el saldo mencionado se relaciona a algo que tiene que ver con el amor. El goce femenino no tiene que ver con algo corporal o con algo que se siente y no se puede explicar, sino con la palabra de amor. Esta última es lo que hace posible el encuentro con la mujer, lo cual es una alternativa a reducir todo a un goce fálico. Agregó que no tiene que ver con lo narcisista de ser objeto de amor, sino con el amor como efecto de lo real, es lo que llamamos el "encuentro amoroso". Lacan dice que la mujer busca ser amada y deseada: amada no en el sentido del amor ideal, sino en el sentido de las palabras, de que haya algún "chamuyo" que no cometa ciertas torpezas, en definitiva que el Otro no afecte el deseo de la mujer con palabras desafortunadas.

Retomando la idea inicial de que la demanda está articulada en términos simbólicos y va más allá de todas las satisfacciones a las que apela, cito a Lacan para decir que la demanda es de amor: "... es demanda de amor que apunta al ser del Otro, a obtener del Otro esta presentificación esencial- que el Otro dé lo que está más allá de toda satisfacción posible, su propio ser. A esto apunta, precisamente, en el amor. (Lacan 1957-1958, 414).

Y más avanzado el Seminario explica que para el obsesivo hay una detención y que la palabra plena en la que se articula el compromiso del sujeto en una relación fundamental con el Otro no puede consumarse. (Lacan 1957-1958, 480). Hay entonces una dificultad en el Obsesivo para concretar el encuentro amoroso a partir de una palabra de amor. Pero esto no es lo único que ocurre y agrega Lacan que en el plano de las relaciones del obsesivo con su cónyuge hay un empeño en destruir el deseo del Otro y todo

acercamiento al deseo es respondido con "un ataque sordo, un desgaste permanente, que tiende a producir en el otro la abolición, la devaluación, la depreciación de lo que es su propio deseo". (Lacan 1957-1958, 477)

Es en el momento en que el obsesivo percibe los signos del deseo (que se representan en la asunción de un semblante femenino) que aparece como un modo de defensa el insulto, la injuria, la obscenidad.

Atacar un semblante en ciertas coordenadas puede resultar terrible ya que cuando algo del ser del otro es tocado, mancillado, es cuando el lazo se rompe. Y es esto lo que hace el obsesivo ante el encuentro con el deseo de la mujer, hay un ataque a la presencia real del deseo del otro que se manifiesta como una evitación de la confrontación con el deseo del Otro, ante el cual el varón retrocede para ahorrarse la angustia que esto supone. El obsesivo evita confrontarse a ese deseo del Otro porque si lo hace se angustia al tener que afrontar la castración que el encuentro amoroso implica. El recurso de la obscenidad es uno de los que logra aplastar el deseo de la mujer. El obsesivo busca que la mujer se preste al lugar de objeto pero que no sea deseante.

Una paciente joven refería un chat que mantuvo con quien ella llama un "amigo con derechos". Mientras organizaba una reunión grupal por el día del amigo le escribe:

Él: al final pueden solo vos y Alejandro.

Ella: ;) pero lo hacemos igual, no?, hay que festejar.

Él: Te la bancas? Jaja

Ella: me duele la cabeza.

Él: mientras que no te duela el culo...

Si pensamos que el montaje inicial de la escena podía derivar en un encuentro de los cuerpos, la introducción de la obscenidad rompe la escena y la deja a ella sin ganas de nada.

La mujer semblantea ser el objeto causa de deseo y el obsesivo rechaza el deseo que lo confrontaría con la presencia real del falo golpeando tal semblante, intentando convertir el significante fálico en algo manejable. En relación al deseo del Otro la primera salida del obsesivo será anularlo, lo cual condicionará todas sus dificultades ulteriores. Lacan señala no la abolición ni destrucción del deseo del Otro, sino la ausencia, depreciación, negación, rechazo de sus *signos*. (Lacan 1957-1958 y 1960-1961)

La ansiedad que al obsesivo le provoca encontrarse corporalmente con el otro es lo que conduce a que el armado de la neurosis cumpla los efectos de resguardarse de ello a través de distintas formas de evadir el franqueamiento que el encuentro amoroso implica.

Para finalizar tomaré el recurso de una historieta del humorista gráfico conocido como Tute. En una mesa de café un hombre distendido y despreocupado le dice a otro que lo mira azorado: "mi estrategia para que, con el tiempo, no se arruinen mis relaciones de pareja, es comenzarlas ya estropeadas".

BIBLIOGRAFÍA

- Boxaca, L. y Lutereau, L. (2015). *Misérias neuróticas ¿es analizable el carácter?*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Lacan, J. (1957-58/1999). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1960-61/2009). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 8. La transferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971/2009). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós.

Thompson, S. (2012). Retratos de la obsesión: de “El hombre de las ratas” a Shame. En *El Sigma, Cine y Psicoanálisis*. Recuperado de: <http://www.elsigma.com/cine-y-psicoanalisis/retratos-de-la-obsesion-de-el-hombre-de-las-ratas-a-shame/12522>

Thompson, S. (2015). Así no me vas a coger, pelotudo. En *Imago Agenda*, Febrero, 189,48-52. Recuperado de: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=2266>